



El misterio de Dios vivido y pensado

XXXVIII Conversaciones de Salamanca

**COLECCIÓN BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS**

*Serie Teología 9*

DIRECCIÓN – COORDINACIÓN EDITOR-IN-CHEF

*Francisco García Martínez* – Universidad Pontificia de Salamanca, España

CONSEJO ACADÉMICO – ACADEMIC ADVISORY BOARD

*João Manuel Duque* - Universidad Católica Portuguesa - Braga, Portugal

*GehardKruip*- Facultad Católica de Teología de Mainz, Alemania

*Martin Lintner*- Facultad de Teología de Brixen, Alemania

*Sigrid Müller* - Facultad Católica de Teología de la Universidad de Viena, Austria

*Eleuterio Ruiz* - Pontificia Universidad Católica Argentina - Buenos Aires, Argentina

*Luis Guillermo Sarasa* - Pontificia Universidad Javeriana - Bogotá, Colombia

*Leif Vaage, Emmanuel College*- Universidad de Toronto, Canadá

BIBLIOTHECA SALMANTICENSIS

Serie Teología 9

---

EL MISTERIO DE DIOS VIVIDO Y PENSADO

XXXVIII CONVERSACIONES DE SALAMANCA

FRANCISCO GARCÍA MARTÍNEZ  
(Coord.)

UPSA EDICIONES  
UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA  
SALAMANCA  
2026

Esta Editorial es miembro de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE), lo que garantiza la difusión y comercialización nacional e internacional de sus publicaciones.



Conversaciones de Salamanca (38ª. 2025. Salamanca, España)

El misterio de Dios vivido y pensado : XXXVIII Conversaciones de Salamanca / Francisco García Martínez (coord.). – Salamanca : UPSA Ediciones, Universidad Pontificia de Salamanca, 2026

204 páginas : ilustraciones (color). – (Bibliotheca Salmanticensis. Serie Teología ; 9)

DL: S 248-2026. – ISBN: 979-13-87569-42-6

1. Dios (Cristianismo) – Reuniones. 2. Revelación – Cristianismo – Reuniones. 3. Trinidad – Reuniones. I. García Martínez, Francisco, 1967 jun. 27, autor, director de la publicación.

27-14(062.552)

27-22(062.552)

27-144.89(062.552)

© UPSA EDICIONES

Universidad Pontificia de Salamanca

Compañía, 5 • Teléf. 923 27 71 28

publicaciones@upsa.es • www.publicaciones.upsa.es

Imagen de portada: Pintura de Mark Lawrence, *Jn 14,10. El privilegio de conocer a Dios*.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) <<http://www.conlicencia.com>>; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

## PROLOGO

La responsabilidad de nuestra Facultad hacia sus Centros vinculados ha creado vínculos de formación permanente en los distintos ámbitos de la enseñanza teológica. De esta preocupación nacieron, junto a otras iniciativas, las *Conversaciones de Salamanca* que celebraron en mayo del año 2025 su XXXVIIIª edición y de las que ahora ofrecemos su contenido. Este espacio reúne anualmente a profesores del mismo área o materia para dialogar sobre sus contenidos y su didáctica a partir de reflexiones encargadas *ad hoc* a algunos de entre ellos.

En esta edición fue el *Tratado de Dios* el que nos convocó. Un tratado que es el específicamente teo-lógico y, por eso mismo, central en los estudios. Además, la situación de secularización de nuestra sociedad definida por una ausencia de Dios que, demasiadas veces, ya ni se nota como ausencia misma de Dios y no tanto de las formas de religiosidad que rodean su presencia, lo hace especialmente relevante. Hemos llegado a una situación en la que se puede afirmar que, en la vida cotidiana la patencia de su ausencia se ha borrado de forma que, muchas veces, ya no se identifica ni siquiera el hueco que deja. No estamos, pues, en esa situación que, en otros tiempos, simbolizó la obra de Samuel Becket *Esperando a Godot*. Vivimos más bien, como afirmaba Santiago del Cura hace unos años, en el tiempo de un ateísmo no derivado de la creencia y, por tanto, en el ateísmo de un hombre al que no le falta nada (o no lo siente) cuando le falta Dios. El tiempo de una humanidad de cuyo mundo nunca ha formado parte Dios. Se trata, por tanto, de una situación también distinta de la que tenían delante las indicaciones del Concilio vaticano II. Un tiempo en el que “la afirmación del hombre no necesita a Dios” (Alberto Cozzi). Vivimos ya “et si Deus non daretur” sin demasiada conciencia y sin demasiados agobios ante este hecho.

Ahora bien, ¿no es esta ausencia, esta exclusión de Dios del mundo, el paso necesario para encontrarse con su verdad última?, ¿no estamos llamados a interpretar teológicamente esta ausencia, necesaria como pedía Eberhard Jüngel cuando decía que Dios no era necesario, sino más, es decir, gratuito? Y ¿no es esto lo que ha reivindicado la crítica de la ontoteología recogiendo las necesarias y olvidadas reflexiones sobre la infabilidad y no mundanidad de Dios que acompañan, aunque demasiado

difuminadas, la reflexión creyente sobre él, como subrayó incisivamente Rahner al final de su vida? Porque Dios no es una parte del mundo y este momento cultural nos empuja a reconocerlo, aunque sea indirectamente y quizá de una forma cruel para los creyentes.

Dios, para ser tratado como tal, pide una *distancia* y un *sometimiento* absoluto, como subrayó Barth, incluso si en su encarnación (su forma última de revelación) acoge en sí a la misma creación. Frente a toda forma de idolatría y fanatismo que mundaniza a Dios reduciéndolo a una defensa de un orden del mundo, sea el que sea, es necesario que se le identifique como un referente irreducible a cualquier forma parcial de organización, incluso aquella que ofrece su misma revelación, es decir, la Iglesia. Esta es la razón por la que el *Tratado sobre Dios* debe acoger en su temario una reflexión sobre la idolatría y el fanatismo que siempre acompañan la vivencia de la fe como su tentación más escondida.

En esta situación social, la posición del creyente es la de aquel que da cobijo a una especie de sujeto “ilegal”, que anteriormente había sido no solo un ciudadano más, sino el ciudadano referente. Lluís Duch, al analizar la situación religiosa de nuestra sociedad, utilizaba la expresión *un extraño en nuestra casa*. Pero podríamos alargar la expresión llegando a decir *un extraño en su propia casa*, en cuanto que se ha hecho extraño a una cultura que ha sido configurada, en gran parte, por los principios de su propia revelación.

Pese a la historia de nuestra cultura, el creyente, al moverse por nuestras ciudades, puede tener la misma sensación que pudo experimentar Pablo al caminar por Atenas, percibiendo sombras de lo divino en forma ahora de espiritualidades múltiples y difusas, frente a las que siente el deber de ofrecer, pese a todo, un acontecimiento nuevo tan definitivo y abarcante que es sentido por los oyentes como excesivo y del que, como mucho, estarían dispuestos a acoger alguna de sus afirmaciones. Esto hace que la teología de Dios, ¿qué otra teología puede haber?, sea sentida como una ideología de la verdad demasiado absoluta incluso para el creyente, acostumbrado el mismo a formas suevas de espiritualidad donde la presencia de Dios en Cristo, frente al que la vida debe definirse radicalmente para alcanzar su verdad, no es habitual, desgraciadamente tampoco en el ámbito eclesial. Ahora bien, el *Tratado sobre Dios* debe hablar de Dios como Dios, de su revelación como autodonación que define la ultimidad de la vida del mundo donde este se encuentra o se pierde. Además, y esto es uno de los retos más exigentes, debe hacerlo de forma que se

ofrezca como acontecimiento de bendición, como evangelio. Reto no fácil de afrontar este de escapar de un *Tratado sobre Dios* simplemente argumental que se convierta en poco más que en una ideología entre otras, autorecluido en un gueto ideológico ante el mundo y en un gueto académico ante los mismos creyentes; y escapar igualmente de un *Tratado sobre Dios* que solo sea un juicio sobre el mundo, que solo suscite sensación de opresión a la libertad y angustia ante la revelación del pecado.

Pues bien, en esta situación, Walter Kasper afirmaba al termino de su ensayo *El Dios de Jesucristo* que la fe trinitaria era la respuesta al ateísmo moderno. Esta afirmación, escrita el año 1982, ha intentado ser desarrollada por varios autores, aunque no es claro que en estos 45 años haya calado ni en la experiencia cristiana general ni en la docencia del *Tratado de Dios*, es decir, en la forma de reflexionar sobre él desde el espacio de la misma secularidad. Pero ¿cuál serían las razones de esta afirmación de Kasper? ¿Cómo puede ser pensada la fe trinitaria no solo como respuesta, sino como propuesta al ateísmo y, hoy por hoy también como respuesta y propuesta a las espiritualidades blandas y difusas habitualmente sin Dios?

Sabemos que no hay otra fe celebrada por los creyentes que la que le sitúa en el espacio de la relación trinitaria, tal y como es perceptible en la liturgia. Es a partir de esta como podemos afirmar que “vivimos, nos movemos y existimos” en Dios, con libertad y, a la vez, con esperanza de vida plena o eternidad. Es decir, nuestra vida finita, fragmentaria, conflictiva y frustrante puede encontrar un ámbito dado donde sus anhelos de identidad, de futuro, de compañía y de aliento sean recogidos y realizados a través de una inserción en la vida trinitaria. Esto es lo que expresa y ofrece la liturgia, expresión máxima de la fe: la referencia fundante y fontal a un Dios Padre que desea la vida y la llama a sí para que se realice, la referencia a un Dios Hijo que se vincula a nosotros para hacernos partícipes de la recepción de la vida del Padre en él en el contexto de una relación libre, y la referencia a un Dios Espíritu que vitaliza y vincula, que identifica y armoniza la totalidad de las expresiones de vida en una unidad viva y gozosa que nunca deja de ser creativa. Por otra parte, este Dios trino, es decir, con capacidad de encarnación y vivencia del mundo ensanchándolo desde dentro, desde sus mismos dinamismos, puede hacerse referente de una humanidad plural y, a la vez, comunal; libre y, a la vez, obediente a la voz del amor; radicada en la finitud del momento y, a la vez, arraigada en la eternidad que la sostiene.

Ahora bien, es necesario preguntarse si la fe, fundamentalmente devocional del pueblo de Dios, ha configurado esta devoción trinitariamente, es decir, cristianamente. El *Tratado sobre Dios* y la referencia trinitaria de todos los demás tratados de los estudios teológicos tiene aquí un reto central. Como intuyó Greshake en su ensayo *El Dios uno y trino*, es necesario llevar el tratado más allá de sí mismo, y hacerlo perspectiva configuradora de la entera reflexión sobre la vida cristiana y la comprensión cristiana del mundo y de la historia.

Así pues, el desafío del tratado no es tanto el de una argumentación intelectual que defienda una forma de ser de Dios de forma simplemente teórica. Es necesario re-identificar el tratado mistagógicamente, pues es así como el mismo Dios se ha revelado en su forma trinitaria. Es relevante, en este sentido, recoger la afirmación de Alberto Cozzi en una de sus últimas reflexiones: “La cuestión primaria, conexas al vocablo ‘Dios’, no es la prueba de su existencia [o incluso la reflexión sobre su esencia -añadiríamos-], sino la de los lugares de su experiencia”. Nos atreveríamos a decir que hemos de seguir profundizando el camino de la teología trinitaria de los últimos decenios con la lógica trinitaria pre-nicena arraigada en la historia y en la vivencia litúrgica y martirial de la fe, de forma que quede revivificada la escolástica argumental que sigue pesando sobre el tratado. Adaptando el conocido aserto cristológico de Metz, que es válido para cualquier área de pensamiento cristiano, podríamos decir que “es necesario pensar la Trinidad de forma que no sea solo pensarla”.

En este sentido, apuntamos dos de las grandes cosmovisiones alternativas a la fe trinitaria con las que se tiene que confrontar el tratado y que podríamos sintetizar de forma general como la de un renovado estoicismo o epicureísmo increyente (una especie de materialismo espiritual o espiritualidad sin transcendencia) y la de un nuevo espiritualismo inmaterial o gnosticismo, el de algunas espiritualidades llamadas no-dualistas. El primero es una versión del pensamiento antiguo adaptado por la modernidad o la posmodernidad que define lo espiritual como una dimensión de la vida material que se expresa en la belleza, la amistad, el cuidado, el sentido de lo humano, pero que no va más allá de su expresión fugaz. Por otra parte, algunas espiritualidades no-dualistas, nacidas a la vez que la misma posmodernidad, se arraigan en una comprensión que niega la diferencia y la muerte como espacios últimamente reales, ya que todo está conectado en su fondo en una especie de panteísmo de influencias budistas, pero sin su ascesis. Frente a ellos, el *Tratado del Dios cristiano* afirma a Dios y a un Dios que es dejando ser (sin absorber fusionalmente toda la realidad) y compartiendo su ser a través de un *Logos* inscrito en el mundo que se

expresa verdadera y últimamente en Jesús. Un *Logos* que vincula todo a través de su Espíritu. La fe cristiana, frente a estos movimientos difusos, afirma que Dios es real como Dios y que, como tal, ofrece su *Logos* propio, verdadero y concreto al mundo en Jesucristo; afirma, igualmente, que Dios es alteridad en su propio ser y que, por eso, permite la existencia de lo distinto sin separarse de ello, que la identidad es un don que no debe perderse fusionalmente y que, sin embargo, está definida por una comunión de amor que permite la alegría del encuentro y del amor. Esto debe afirmar la argumentación trinitaria: Dios es y es para todos en el Hijo (encarnado) y en su Espíritu (dador de vida); y Dios posee, frente a todo ídolo fusional, una alteridad propia que no rompe la unidad, sino que la conforma como amor mostrando que la diferencia es lugar de la expresión viva y amorosa de lo real uno.

Pero, además de tener en cuenta estas dos alternativas, es necesario reflexionar hoy sobre algunos “falsos amigos” de la fe trinitaria. El primero es el *concordismo científico*, otra vez de moda en estos últimos años, que viene a ser un *remake* de la ontoteología (las pruebas de Dios) en el contexto de la nueva epistemología científica. Por otra parte, los *politeísmos blandos*, es decir, el paso de la fe trinitaria a una ‘monolatría’ trinitaria que se expresa teóricamente en algunos defensores de la teología pluralista de las religiones y, de manera inconsciente, en un sector significativo de la población creyente que piensa su fe como una fe más entre las que habitan el mundo. Finalmente, el *dios terapéutico* del que no importa su forma, sino solo su significado subjetivo y funcional, sea en forma individual o social.

He aquí algunos elementos del horizonte cultural donde debe desarrollarse en el *Tratado de Dios* y que pueden ayudar a una relectura vivencial de la revelación de Dios que saque a esta de la prisión argumental que tanto la separa del pueblo creyente sin que esto suponga devaluar el pensamiento ni la teología (desgraciadamente algo demasiado habitual tanto en la Iglesia como fuera de ella).

En el presente volumen no se afrontan todos estos temas, sino que se ofrecen solo algunas reflexiones que sirvieron de base a nuestro diálogo y que pasamos a presentar. En el primer capítulo, a cargo de Alfonso Novo profesor del Instituto Teológico Compostelano, se reflexiona sobre el clima cultural secularizado y su impugnación al tema de Dios y del Dios cristiano. En el segundo, a cargo de Javier Riesco doctorando de nuestra Facultad, se afrontará la necesidad de pensar el misterio de Dios en forma sapiencial, es decir, situar el pensamiento sobre Dios como una expresión de la misma relación con Dios. El tercero, que asumió Ángel Cordovilla

profesor en la Facultad de Teología de Comillas, presenta la significación socio-ecclesial de los dos modelos básicos de percepción de la Trinidad, el monárquico y el comunal. El cuarto, que desarrollo yo mismo, presenta las relaciones trinitarias a partir de los términos clásicos (paternidad, filiación y espiritualidad), tal y como se piensan o podrían pensarse en la cultura actual. En los últimos tres capítulos, Silvia Martínez de la Universidad Complutense de Madrid, ofrece una lectura de la representación artística de la trinidad divina en la actualidad y la aportación teológica que supone. Miguel López, de nuestra Facultad de Teología, estudia la posición del misterio trinitario en la catequesis de la Iglesia. Finalmente, Rubén García profesor del Instituto Superior de Teología de Astorga y León, sitúa el monoteísmo trinitario frente a las propuestas del pluralismo religioso.

Esperamos que las reflexiones ofrecidas en este volumen alienten la reflexión y ayuden a seguir profundizando en el abismal misterio de un Dios que, siendo totalmente otro e inefable, se da a vivir y a pensar salvíficamente a todos.